

UNA HISTORIA
DE CONEJOS Y RATONES



ESCRITA E ILUSTRADA POR

HERETIKATE

UNA HISTORIA DE CONEJOS Y RATONES

ESCRITA E ILUSTRADA POR

HERETIKRE



Para mis amadas Sara y Naía,

*Que el mundo que les estamos
dejando las encuentre preparadas.*

***E**n una gran y verde pradera vivían felices los conejos. Corrían y saltaban de aquí para allá, ágiles como “ágiles conejos” y libres como “libres conejos”.*



Un frío día de invierno, llegó a la pradera una maltrecha familia de ratones. Una madre ratona con sus hijos ratoncitos, todos flacos y agotados.



Los conejos vieron llegar al abatido clan y se apresuraron a socorrerlo con una gran calidez.

Los ratones habían perdido a varios miembros de su familia, entre madres, padres, hermanas y hermanos mientras luchaban por escapar de un horrible “raticidio” ejecutado en las colinas del norte. Durante varios días la familia caminó sin rumbo hasta llegar a la pradera.

Entre llantos y con una voz frágil y desconsolada, la madre ratona describió la crueldad de aquel suceso, que les había forzado a abandonar su hogar entre la confusión y la desesperación. Contó también que muchos ratones habían logrado escapar en direcciones diversas por lo que no sería extraño que varios sobrevivientes llegasen a la pradera de los conejos.

Los conejos, conocidos por su buen corazón, prepararon en urgencia un gran comité de recepción. Juntaron comida y acondicionaron varias madrigueras para brindar cobijo a los sobrevivientes que, en efecto no tardaron en llegar.



Brigadas de conejos médicos se ocupaban afanosamente de los ratones heridos. Las crías huérfanas fueron rápidamente acogidas por varias familias sin reparo alguno. Grandes espacios de

comida fueron organizados para los hambrientos ratones que no dejaban de llegar.

Inevitablemente, los conejos sepultureros también se vieron desbordados ante el inesperado e intenso trabajo que tuvieron que realizar, ya que muchos de los ratones no lograrían sobrevivir a aquella fatal tragedia.

*A nuestra querida Juana,
Gran Heroína de las Colinas del Norte.
Diste tu vida para salvar muchas otras.
Te recordaremos por siempre
con amor y respeto.*



Fueron varios los días de esfuerzo hasta que llegó el último sobreviviente de las colinas. Nadie recuerda exactamente cuándo fue ni cómo pasó pero a partir de su llegada, un nuevo aire de paz comenzaría a instalarse poco a poco en la pradera.

Aquellos intensos días, recordados luego como los "días sombríos", quedarían profundamente grabados en las mentes de conejos y ratones. El tiempo sanaría algunas heridas y crearía otras. La brisa pura de la pradera formaría nuevos vínculos de amistad y el verde campo, cual testigo silencioso, vería nacer un milagro natural, propio de los seres vivos: La Convivencia. Una nueva forma de coexistencia armoniosa que daría paso a una felicidad colectiva

que muchos pensaban pérdida en los tiempos pasados.

Los ratones profundamente agradecidos por tan cálida acogida, estaban plenamente dispuestos a poner toda su capacidad al servicio de los conejos. Ágilmente construyeron nuevas y hermosas casas, y varios espacios conviviales que pusieron en evidencia su gran habilidad como constructores. Sin pensarlo dos veces, asumieron las tareas que sus anfitriones no podían realizar fácilmente, logrando así una mejora significativa en la calidad de vida de la pradera.

Diestros en los trabajos del campo, los ratones ayudaron a los conejos con los cultivos, y sus

conocimientos en administración de recursos, fortalecieron la gestión de reservas, asegurando así una pradera mejor preparada para enfrentar los nuevos desafíos de un mundo en evolución continua.



La vida había cambiado radicalmente en la pradera y la población había aumentado de forma considerable. Pronto se hizo evidente la necesidad de una nueva organización para asegurar una

distribución adecuada de los recursos y un uso óptimo de los espacios. Conejos y ratones, pusieron todo su empeño para resguardar la Convivencia que tanto les había costado construir. Todas y todos trabajaban por el bien común, desarrollando complejos mecanismos sociales y económicos que les permitieron vivir en paz y armonía durante muchos años, en una renovada pradera, llena de seres vivos responsables. Los individuos más activos, sabían cuándo “desacelerar” sus esfuerzos para permitir que otros tomen su lugar y así revitalizar la vida productiva de la pradera. La acumulación innecesaria de bienes había sido prácticamente eliminada y todos entendían perfectamente la importancia vital de una distribución justa y

adecuada de recursos en el marco de un desarrollo no devastador del entorno, necesario para garantizar los futuros tiempos de convivencia feliz.



Como parte de las tareas administrativas, se conformó una importante “Junta Suprema de

Conejos y Ratones” para exponer y tratar todos los temas considerados necesarios para asegurar una adecuada administración del lugar. Gracias a un eficiente sistema de responsabilidad compartida y a un método eficaz de rotación permanente de “Juntarías y Juntaríos”, se logró garantizar la tan preciada Convivencia Pacífica, dos palabras que juntas, se habían convertido en el principal objetivo de la pradera.

Todo parecía funcionar a la perfección, hasta que un día, aparecieron en la pradera unos misteriosos panfletos con extrañas ideas, mismas que comenzaron a circular rápidamente entre los conejos.



“Antes la pradera era mejor!”

“No queremos más ratones!”

“La pradera siempre fue nuestra!”

“No somos responsables de la miseria de los ratones!”

“Fuera de aquí! Ratones invasores!”

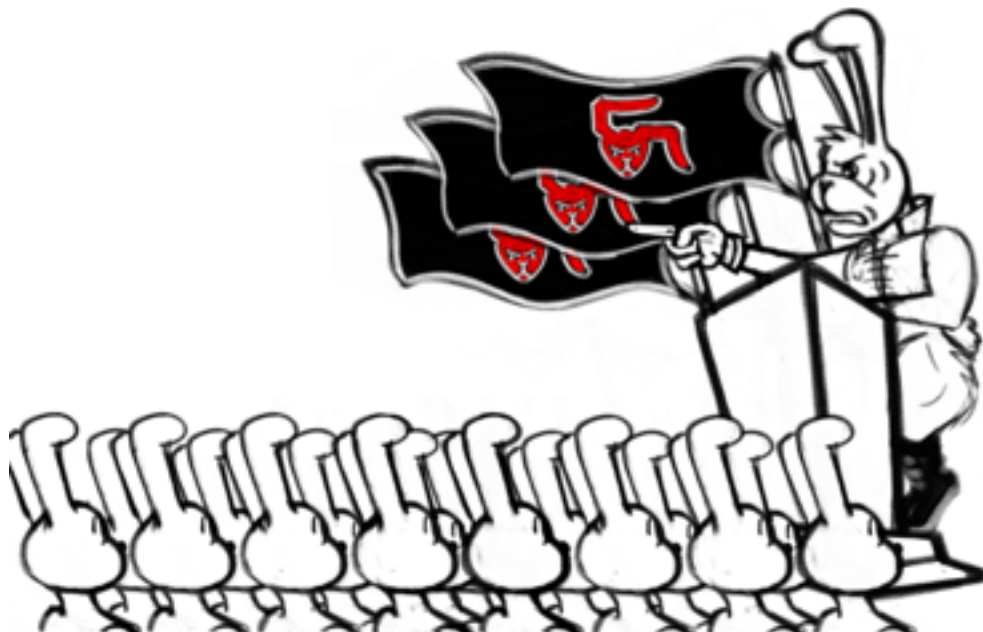
“Sabías que algunos ratones comen conejo?”

Increíblemente, se hicieron muy pocas preguntas y un razonamiento claro, necesario en ese momento, fue simplemente reemplazado por una especie de “pasión” sin sentido. Aquellas extrañas ideas despertaron en algunos conejos una extraña sensación de inseguridad y amenaza. “Podría la colectividad destruir el bien propio en nombre de un bien común?”.

Los conejos más “frágiles” adoptaron rápidamente un nuevo y oscuro discurso y, apoyados por una red de comunicación amarillista y complotista, comenzaron a elaborar y difundir nuevas ideas aun más retorcidas. Los “días sombríos”, que parecían lejanos, comenzaron a reconstruirse en la mente de todos de una forma distinta, de una forma perversa.

Confusas imágenes se mezclaban con mentiras repetidas y verdades olvidadas, creando una nueva “realidad imaginaria” que comenzó a perturbar poco a poco la paz y la armonía de la pradera. Nadie pensó que la tan preciada “Convivencia Pacífica” pudiese ser tan efímera, al punto de convertirse en una utopía.

Y así, de la noche a la mañana, surgieron entre los conejos nuevas e inquietantes voces, voces nutridas con aquellas extrañas ideas que habían comenzado a tener un efecto real en la vida de la pradera. Voces confusas, tan comunes como oscuras...



“Los ratones no son malos en sí, pero no podemos negar que antes no teníamos tantas restricciones.

Acaso nuestra libertad está en peligro?”

“No tengo nada en contra de los ratones pero, nuestras familias tendrían más comida y más espacio si los ratones no estuviesen aquí. Sabemos acaso quién está administrando nuestros recursos?”

“Aunque son gentiles, los ratones son en efecto un poco más sucios que nosotros. Por qué debemos aceptar sus costumbres?”

“Qué pasará cuando hayan más ratones que conejos en nuestra pradera? No olvidemos que, al principio, la pradera era solo nuestra”

Las voces fueron forjando pensamientos intensos y así se construyeron nuevas “evidencias”, alimentadas por la duda, el miedo y una vacía necesidad de identidad. Nuevas imágenes de futuras desgracias imaginarias invadían los espíritus inquietos de los conejos y una especie de “culpa lógica” apuntaba su dedo juzgador hacia los “otros”.

Aquellas nuevas ideas no tardarían en llegar a las sensibles orejas de los ratones, quienes a su vez comenzaron a inquietarse y, en cierta forma, comenzaron a “prepararse” para una posible confrontación. Ellos estaban convencidos de que era necesario reagruparse, reforzarse, crear “voces de defensa” y contraatacar.

“No podemos negar que los conejos nos acogieron en un momento difícil pero, qué sería de esta pradera si nosotros nunca hubiésemos llegado?”

“Los conejos son flojos! Si no fuese por nosotros, quién se haría cargo de todas aquellas “tareas” que ningún conejo quiere hacer?”

“Si la situación fuese al revés, nosotros actuaríamos mejor que ellos”

“Yo nunca quise venir a la pradera pero las circunstancias me obligaron...”

Y así se fueron reforzando aquellas extrañas “ideas” entre grupos de conejos y grupos de ratones, ideas que convirtieron la tranquila vida de la pradera en una novela de miedos, conspiraciones, “miramientos”, dudas y desconfianza. Conejos y ratones seguían conviviendo pero ya nada era igual.



Aunque muchas familias de un lado como del otro, veían este como un “momento absurdo”, propio de una nueva sociedad en proceso de evolución, la incomodidad era evidente y una extraña “muralla invisible” se había instalado entre los ahora “Conejos Tradicionalistas” y los nuevos “Ratones Resistentes”.

Las disputas callejeras se hacían cada vez más frecuentes. Al principio no pasaban de un brusco intercambio de palabras pero, poco a poco los roces fueron subiendo de nivel, terminando en violentos choques con mordidas de ratón y patadas de conejo que, inevitablemente dejaban un par de “knockouts” entre los unos y varios moretones entre los otros. Las casas de aquellos amanecían con extraños grafitis

extremistas mientras que las granjas de los otros se incendiaban “sin causa” aparente.

La “Junta Suprema de Conejos y Ratones” ardía en discusiones y griteríos interminables que, tristemente no contribuían en nada a la resolución de este extraño momento de creciente violencia que parecía interminable.

Las agresiones entre los unos y los otros eran cada vez más frecuentes. Diversas manifestaciones espontáneas surgían sin previo aviso en varios puntos de la pradera. Los ánimos parecían cada vez más difíciles de contener hasta que una mañana, los habitantes se despertaron con una trágica novedad:

NOTICIA DE ÚLTIMO MOMENTO:

- *“Esta mañana, al promediar las 9 horas en la Plaza Principal, se encontró el cuerpo sin vida de Lucía deConejer, la hija menor de la distinguida familia de conejos deConejer, propietarios de la empresa textil más importante de la pradera. Nuestro corresponsal Lirio Ratú se encuentra en el lugar. Adelante Lirio.”*
- *“Efectivamente Miriam, me encuentro en el lugar. La desesperación de la familia de Lucía es incontenible. La policía no dio aún un informe completo de lo sucedido pero informaron que Lucía fue víctima de una trampa para ratones!!!*

Lo que, según el análisis preliminar, indicaría la posible acción de una banda criminal de ratones inmigrantes que operaría en la zona. Una gran cantidad de conejos se ha dado cita en el lugar, en apoyo a los familiares de la víctima con velas y carteles de protesta. Se escuchan voces que demandan una mayor seguridad y otras que exigen la expulsión inmediata de los ratones. Estaremos brindando mayores detalles en unos instantes. Volvemos a estudio contigo Miriam.”



HERITAGE

“Víctima de una trampa para ratones”, “Banda criminal de ratones inmigrantes” . Es lo que quedaría en la cabeza de todos. La ira explotó! Los conejos responsabilizaban enteramente a los ratones de aquel trágico suceso, seguros de que tal atrocidad sólo podía haber sido organizado por un grupo de “Raterroristas”, como llamaban ahora a los ratones.

Los Ratones se defendían furibundos, y sus principales representantes no dejaban de hacer declaraciones en los medios, resaltando el hecho de que una “Trampa para ratones” sólo podría haber sido armada por un grupo de “Conenazis cola blanca” como llamaban ahora a los conejos, y que,

claramente según ellos, todo era parte de un macabro plan para inculpar y atacar a los ratones.

La ira era incontenible, y grandes grupos de manifestantes salieron a las calles para defender a sus respectivas especies. Ninguno de los bandos daba el brazo a torcer. En un momento inesperado, una piedra voló de un bando al otro y así se desató la confrontación más grande nunca antes vista en la pradera.



Palos y botellas volaban de un lado al otro, en medio de patadas asesinas y salvajes mordidas que ya no buscaban un acuerdo. La violencia extrema se había apoderado de ratones y conejos y desgarradoras escenas de muerte llenaban el escenario de dolor, rabia y tristeza. Se había desatado una guerra sin trincheras. Una guerra que no perdonaría ni a civiles ni a inocentes. Las familias que se sentían lejos del conflicto fueron rápidamente sometidas y arrastradas por aquella ola de violencia nunca antes vista.

El conflicto duró varios días con sus varias noches. Lo que antes fue una hermosa pradera, ahora se había convertido en un campo de muerte y

destrucción. Cuerpos confundidos de conejos y ratones, dispersos por todo lado, adornaban el triste espectáculo con sangrientos colores y confusas escenas de desesperación, entre estertores finales y llantos dispersos.

A medida que los integrantes de ambos bandos caían en la batalla, la extrema violencia iba dando paso poco a poco a una



inquietante quietud que lentamente iluminaría con su silencio aquella terrible escena. Entre la confusión y los restos de ira se iba dibujando la sombría imagen de una de las peores masacres de la historia de la pradera.

Un extraño silencio de muerte, mezclado con el ruido del viento de un triste amanecer, se iba filtrando entre los caídos, mientras se le sumaban gemidos y alguno que otro llanto de resignación. En medio de aquella desolación un ratón herido, comenzó a arrastrarse con dificultad por el inerte campo de restos hasta toparse, unos metros más allá, con un conejo casi inconsciente. En un momento de lucidez y de ligera recuperación, el conejo y el ratón se

miraron y con gran dificultad, comenzaron a intercambiar algunas palabras.

- *“Qué hemos hecho?” le preguntaba el uno al otro.*
- *“Hemos destruido lo único que teníamos y ahora no somos más que restos de una “nada”, sin nadie alrededor” respondió aquel, entre lágrimas de dolor y rabia.*

Por un instante, el ratón y el conejo se abstraieron del desastre e intentaron pararse, ayudándose el uno al otro con gran dificultad. Tan pronto se pusieron de pie, se miraron fijamente y sintieron el dolor de la

culpa. Toda esa muerte injustificada ahora era irreversible.

- “No puede haber vida en un espacio en el que las diferencias nos separan con tanta violencia”. Pensaba uno de ellos.

En aquel instante de vacuidad, ambos seres se hicieron miles de preguntas en sus cabezas. Un intercambio mudo fue suficiente para entender por unos segundos la magnitud del desastre.

De pronto, un disparo resonó en la pradera. El ratón, que se había quedado sordo a causa del ruido, veía totalmente paralizado, cómo la vida



abandonaba el cuerpo del conejo, mientras una línea de sangre salía del orificio que le había dejado aquel horrible ruido en su blanco pecho. El conejo cayó al piso y el ratón no tuvo tiempo ni de girar la cabeza cuando un segundo disparo resonó nuevamente en la pradera. Esta vez el macabro orificio adornaba su propio pecho. No sentía dolor pero estaba claro que la vida también lo abandonaría.

Más preguntas se quedarían sin respuestas, mientras los ojos impotentes del ratón se iban cerrando lentamente, intentando aferrarse a los primeros rayos de un frío sol que nacía en el horizonte. Aquel estaba lejos de ser el último amanecer en la pradera mas sería el último día del ratón.



- *“Siiiiiiii!!!!!! Te dije que mi idea funcionaría!!!!”, exclamó alegre una ronca voz humana en medio de aquel triste campo de batalla.*

- *“Debo reconocer que tenía mis dudas pero, viendo el resultado, me saco el sombrero. Eres un genio!”, respondió una segunda voz un poco más aguda pero con la misma malicia que la anterior.*

- *“JE JE JE Exacto! Sabía que la idea de imprimir y distribuir aquellos panfletos funcionaría a la perfección y además, darles trampas para ratones fue la cúspide de mi plan maestro para la “limpieza final” de la pradera. Si hubiésemos hecho lo mismo en la colina nos hubiésemos ahorrado un*



montón de trabajo! Sabes, todos tenemos un poco de pólvora en nuestro interior lista para explotar, solo se necesita una buena mecha, un par de fósforos, algo de paciencia y BUUUM!!!”

Así se felicitaban los dos cazadores con sus imponentes trajes camuflados, sus oscuras botas y sus potentes armas al hombro, mientras

amontonaban los cuerpos inertes de conejas y conejos, de ratonas y ratones para luego quemarlos y enterrar sus cenizas en una fosa tan común como simple.

- *“No hay nada más que hacer. Estos restos no sirven ni para ser comidos ya que no murieron en paz, como lo manda la ley del buen vivir”. Dijo el cazador de la voz ronca mientras lanzaba los últimos cadáveres a la fosa común perfectamente calculada, respetando al milímetro los márgenes de profundidad exigidos por las normas de salubridad para enterrar animales muertos.*

- “Es gracioso ver cómo una vez muertos, todos los roedores se parecen...” Y esas serían las últimas palabras que se escucharían aquella mañana en la pradera.

Algunos meses después, llegaría al lugar un gran equipo de construcción con sus grandes tractores de grandes ruedas y grandes palas, listos para iniciar



la grandiosa construcción de un gran supermercado con su gran parqueo.

Nunca más se hablaría de la pradera, ni de sus conejos ni de sus ratones porque finalmente, nuestra historia necesita más progreso y menos historias.

FIN

... o, qué piensas Tú?

(Si te parece que esta historia debe terminar aquí no necesitas leer las paginas siguientes)



Un poco más de historia...

Sí estas leyendo estas páginas es porque no aceptas los finales injustos y piensas que esta historia debe continuar, así que aquí hay algo que nos puede ayudar: Dos diminutas y misteriosas cartas encontradas hace poco en dos lugares distintos:

PRIMERA CARTA: (encontrada junto a una minúscula cueva en algún bosque secreto)

Querida Eva! Hermana Ratona del alma!

Al fin pude encontrarte y no sabes lo mucho que esto significa para mí.

Las circunstancias nos separaron de una forma demasiado violenta y estaba seguro de que te había perdido para siempre. Saber que estás con vida me ha devuelto la mía.

Escapando de aquellos horribles días de violencia en la pradera, descubrí una nueva especie de “Grandes Seres” que me acogieron muy amablemente. Me dieron agua, comida y me alojaron en un ambiente gigantesco junto a muchos otros como yo!

Todo está tan bien organizado aquí. No nos falta nada y vivimos resguardados de todo peligro en lo que ellos llaman “Jaulas para Conejos”.

Tenemos horarios para comer, para dormir y, una vez por semana salimos a dar un paseo en un gran campo que ellos construyeron solo para nosotros. Son las 2 horas más lindas de la semana.

Lo más interesante es que estas “jaulas” parecen ser solo provisionales ya que, al cabo de un determinado tiempo, muchos de los nuestros parten en inmensos camiones hacia, aparentemente tres destinos diferentes:

El primero es conocido como “La Tienda de Mascotas” en la que, aparentemente te asignan una familia entera de estos “Grandes Seres”. Me imagino

que es una especie de centro de adopción para una posterior inserción social. Te imaginas ser parte formal de esta especie tan organizada? Un sueño hecho realidad para alguien tan metódico como yo.

El segundo es conocido como "El Laboratorio" al que, por lo general envían solo a los mas fuertes. Parece que es un lugar muy divertido donde los "Grandes Seres" te pintan la cara y te decoran el cuerpo, entre otras cosas. Me imagino que en ese lugar arman una especie de gran carnaval permanente en el que puedes cantar y bailar todo el tiempo. No lo veo muy serio, así que espero que ese lugar no me toque a mí.

Y el destino final, al que va la mayoría de los nuestros, es llamado por los "Grandes Seres": "Los

Canales de Distribución”. Lo que nuestros compañeros hace ahí aun no está muy claro para mí pero entiendo que nuestra especie contribuye de alguna forma importante a la vida de estos “Grandes Seres”. Estaré orgulloso si algún día me llevan a ese lugar para servir con todas mis capacidades a esta gentil especie.

En fin, en una semana me toca partir y estoy muy ansioso así que me apresuré a escribirte esta carta y a hacértela llegar gracias uno de los nuestros que, por algún motivo no muy claro, decidió escapar. - Qué te puede motivar a cambiar la comodidad y seguridad de un lugar como este? Quién sabe -.

*Te mando la dirección para que puedas venir y
compartir esta nueva aventura conmigo. De seguro
los “Grandes Seres “ estarán felices de acogerte.*

Te esperaré con ansias mi querida Eva!

Tu hermano que te extraña.

Guido

SEGUNDA CARTA: (encontrada en algún rincón vacío de una enorme granja)

Mi amado Guido! Hermano Conejo del Alma!

Qué hermoso recibir noticias tuyas!

El caos que nos obligó a huir no nos dio tiempo ni para decirnos adiós. Saber que estas bien también me llena de alegría y esperanza.

Yo terminé por instalarme a los pies de un gran roble, en medio del bosque más hermoso que puedas imaginarte. El lugar es mágico y tengo todo lo que necesito prácticamente al alcance de mi mano. Vivo junto a un río y conocí a muchas especies distintas.

Algún momento que puedas ven a visitarme y verás que no existe mejor lugar que este!

Me llena de curiosidad lo que me cuentas de esos “Grandes Seres”. Espero que la convivencia con ellos sea tan linda como la describes. Me encantaría ir a a visitarte también y me muero de ganas de verte pero creo que ese lugar no es para mí.

La días acá son tranquilos y, aunque debo trabajar regularmente en el campo para mantener un espacio de vida adecuado y cubrir mis necesidades, la naturaleza ha sido tan bondadosa conmigo y con mis amigos que el esfuerzo prácticamente pasa desapercibido.

Seguro que nos volveremos a ver querido Guido, aquí o allá, el destino lo dirá. Pero saberte vivo me ha devuelto esa parte del alma que durante este tiempo me había abandonado.

*No dejes de escribirme, que yo tampoco lo haré.
Tu hermana que te ama y también te extraña
Eva*

*(... Tu misión si decides aceptarla: imaginar lo que
sucederá a partir de este momento...)*